La piadosa fundadora supo con increible consolacion todas estas cosas, que la Madre de Guérin se apresuró á comunicarle. Sin embargo, Dios preparaba á la casa de Nuestra Señora una nueva tribulacion. Se declaró la peste en la ciudad; una pensionista y una postulante sucumbieron víctimas del azote, y fue preciso cambiar de domicilio. La Superiora se aprovechó de esta ocasion para desentenderse completamente de la donacion de Madama de Pontac, que tantas dificultades les habia creado. Gracias á la liberalidad de las familias de Cambolás, de Ciron, de Philibraut y de Malenfant, adquirió en la parroquia de la Daurade un vasto terreno; en él se levantó el convento que habitaron las Hijas de Nuestra Señora hasta la Revolucion.

La casa de Tolosa no tardó en llegar á un estado floreciente y fue quizá la mas numerosa de todas las comunidades de la diócesis. Debió en parte su renombre al celo é ilustracion de tres excelentes sacerdotes que se dedicaron á su servicio: el Sr. La Font de San Salvador, Vicario general del Arzobispo; el R. P. Sánchez, Padre espiritual de todas las Religiosas de la ciudad, y el Sr. Cambolás, canónigo de San Saturnino. Le debió sobre todo á la acertada administracion de la Madre de Guérin, durante los diez y ocho años que estuvo de Superiora. Hacia unos meses que acababa de ser reelegida, cuando murió llena de méritos, el 6 de Mayo de 1654, habiendo tenido la gloria de acabar la obra comenzada por la venerable fundadora.

Segun su biógrafo más antíguo, la Madre de Lestonnac, á quien vimos fundar una casa en Pau en 1626, volvió en 1634 á Burdeos, á donde la llamaban los asuntos de la Órden. Como todo se podia temer de las partidas armadas que á la sazon desolaban toda la comarca del Béarne, creyó prudente dejar pasar la borrasca, y se llevó consigo á todas sus hijas. "Antes de salir de Pau, dice el P. Bouzonnier, la Madre fundadora recomendó á Nuestro Señor la casa que abandonaba, con una oracion llena de confianza en su bondad. En aquel mismo instante fue oida y milagrosamente consolada; porque aseguran que el crucifijo, ante

el cual ella estaba orando, le hizo oir este oráculo: "Hija mia, andando el tiempo, yo seré servido en esta casa con mucho celo (1)."

La Madre de Lestonnac fue recibida en Burdeos con transportes de alegria por la Madre Superiora y por toda la comunidad. Su larga ausencia habia contribuido mucho á que se apreciara más su raro mérito; y así le dieron muestras nada equívocas de entera deferencia. La Reverenda Madre de Tuquoy se distinguió entre todas las demás en la expresion de su filial rendimiento y especial aficion. La obligó á aceptar un aposento cómodo, que se habia preparado para ella, y en atencion á su avanzada edad, y varios achaques, le dió una Hermana Coadjutora para su servicio. A juzgar por la alegria que manifestaba, se hubiera dicho que se sentia aliviada del peso de su cargo. No emprendia nada sin consultarlo con la venerable Madre, cuyos consejos seguia fielmente, ya en las cosas tocantes á la casa, ya en los intereses generales de la Órden. No es fácil imaginarse cuánto contribuyó esta armonia á la perfecta regularidad de la comunidad. Por otra parte, la sola presencia de la fundadora, á la cual todas tenian el más profundo respeto, hubiera bastado para mantener á todas en el cumplimiento de su deber. Sus ejemplos mucho mejor que sus conversaciones, reanimaban el fervor de las almas lánguidas, y daban nuevo aliento á las que iban á paso largo por el camino de la perfeccion (2).

El año siguiente, la segunda colonia, compuesta de seis Religiosas, á saber, la Madre de Labat, las Hermanas de Gache, de Sales, de Lignac, de Gaude y de Loyard, volvió al Béarne, donde encontró la casa de Pau perfectamente conservada y restaurada por los cuidados del R. P. Audebert, de la Compañía de Jesus, como lo refiere la siguiente carta de la Madre de Lestonnac á la Madre de Guérin:

(1) *Histoire de l' Ordre*, t. I, p. 262.
(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I, p. 263; Beaufils, p. 245.

"Mi carísima y muy amada Hermana:

"*El Espíritu Santo posea vuestra alma.*

"*Es verdad que todas nosotras tenemos gran ocasion de alabar á Dios, no solamente por la bendicion que su divina Majestad derrama sobre nuestra Casa de Agde, segun me escribís, de lo cual yo estoy grandemente consolada en Dios; mas tambien, porque se ha complacido, por medio del Sr. Obispo N., en poner en muy buen estado la Casa que allí tenemos, como me lo ha escrito la Superiora de nuestra Casa del Puy: y todavia tenemos motivos de dar gracias al Todopoderoso, por tan manifiestas bendiciones como se ha dignado derramar sobre esta nuestra Casa, que le plugo darnos en la ciudad de Pau, habiendo permitido que, por la alarma que causó la guerra Española, que amenazaba caer sobre el Béarne, salieran nuestras Hermanas, para refugiarse en esta Casa de aquí.*

"*Y que en la dicha ausencia, Dios ha hecho que todo redundara en beneficio de esta Casa, mientras nuestras Hermanas de Pau han vivido aquí. Dios por su divina Providencia ha inspirado tan eficazmente al R. P. N., Jesuita, que tomara tan á pechos esta pobre y abandonada Casa, con licencia de sus RR. PP. Superiores, por la renta de esa pobre Casa y por el favor de los Sres. del Parlamento, que él ha hecho la mejor clausura que existe en nuestra Órden, con un pozo de lo más hermoso que se puede ver, donde Dios ha puesto un manantial de agua tan abundante y de tan excelente calidad, que se tiene por un milagro de Dios, porque en Pau no hay más que la fuente pública. Además, la Ciudad nos ha dado allí la Iglesia, que estaba dedicada hace cincuenta años á Nuestra Señora, donde el dicho Reverendo Padre ha añadido una Tribuna, en el fondo de la misma, en forma de galería, para los Señores de la Cámara; y en el otro extremo, á un lado, nuestro coro, para que nuestras Hermanas canten las alabanzas de Dios, y las Letanías de su Santísima Madre allí*

donde Hugonotes y Católicos se encuentran, no obstante el consistorio herético.

"*Las Hermanas que hemos enviado allá y que yo deseaba en mi lugar, después de mi vuelta, son la Madre de Labat, con las Hermanas de Guache, de Sales, de Lignac, de Guaudé y de Loyard, que es hija de un Consejero de los más ilustres y de los más antiguos del dicho Parlamento. Porque, cuanto á Nuestras Hermanas de Landiras, no han querido volver ahí: el país natal y la comunicacion con sus parientes han prevalecido sobre todo. En una palabra, veo en esto tantos favores del Cielo, que ya creo hará Dios de esa Casa en ese Reino de Navarra, lo que ha hecho de esta otra en este Reino de Francia, la cual es la cabeza de todas las Casas que tenemos en él.*

"*Ya podeis considerar la consolacion que Dios me da: yo me he esforzado para escribiros esta de mi mano, no sé si será la última. Rogad á Dios por mí. Estad seguras de que os mostraré que soy y seré siempre, mi carísima y amadísima Hermana, vuestra y de todas mis buenas hijas, vuestras hermanas,*

"*Afectísima Madre y humilde sierva en Dios,*

De Lestonnac, *rel. I. de Nuestra Señora.*

"*De Burdeos, hoy 10 de Agosto de 1635 (1).*"

Apenas volvió en 1634 á Burdeos, donde le hicieron un magnífico recibimiento, la Madre fundadora resolvió emprender un trabajo, en el cual venia pensando hacia mucho tiempo, pero que su ausencia y sus ocupaciones no le habian permitido llevar á cabo. Se trataba de la publicacion de las constituciones de la Compañia de Nuestra Señora, reclamada de todas partes como el único medio de mantener la uniformidad de la disciplina religiosa en todas las casas. Ya habia escrito ella á la Madre Margarita de

(1) D. de Sainte-Marie, p. 133.—Esta carta nos ha permitido rectificar pasajes de la *Histoire de l' Ordre*, que no son exactos.

Poyferré, cuyo parecer deseaba conocer, por ser una de las cuatro primeras religiosas, fundamento de la Órden.

MI CARÍSIMA HERMANA:

"El santo amor de Jesucristo sea vuestra consolacion.

"Héme aquí por la gracia de Dios, de vuelta en nuestra primera Casa, aunque haya empleado varios dias en el viaje, á causa de mi vejez y de mis achaques. La razon que me ha obligado á emprenderle, ha sido las repetidas súplicas de nuestras Hermanas, que me han escrito de diversas partes, para que haga de modo que nuestras reglas se impriman ántes que Dios me saque de esta vida, para que por este medio el primitivo espíritu de nuestra Órden se conserve mejor. Me ruegan que me aplique á esto y que ponga manos en ello.

"La Madre de Tuquoy, nuestra buena Hermana, está animada de gran celo en favor de este proyecto; y es tambien la primera que me lo ha suplicado. Yo no dudo que tendreis los mismos sentimientos; vuestra firmeza en mantener las leyes de la Religion en vuestro gobierno me lo da á conocer. Pluguiera á Dios que algunas otras Superioras nuevas os hubiesen imitado, y no hubieran sido tan fáciles en adherirse al parecer de las que han pensado causar desórden, alterando nuestro Instituto! Esta diversidad, que su insconstancia ha empezado á introducir, no puede ménos de ocasionar la desunion entre nosotras. Ved á donde hemos llegado. Yo estoy resuelta á remediarlo, y como no veo medio más eficaz que la impresion del Instituto, bajo la autoridad de Monseñor nuestro Arzobispo, voy á trabajar en esto sin descanso: pero ántes he querido saber vuestro parecer, pues no quedamos ya mas que vos y yo de las cinco primeras piedras vivas y fundamentales de nuestra Órden.

Mi edad apenas me permite vivir ya mucho tiempo, así que voy á emplear el que Dios me concede, en acabar y consolidar esta obra que toda nuestra Compañía pide de mí.

No os olvideis de hacer que rueguen á Dios por este negocio, á fin de que plegue á la divina Majestad dirigir todo por su Santo Espíritu. En esta esperanza me encomiendo de nuevo á vuestro santo fervor y al de todas nuestras buenas Hermanas.

"Soy muy en particular vuestra humilde y afectísima Madre y hermana segun Dios,

DE L'ESTONNAC.

"De Burdeos, 1634 (1)."

La Madre de Poyferré, como las demás Superioras, contestaron á la venerable fundadora, manifestándole su entera confianza y aprobando de antemano todo lo que juzgase útil al bien de la Órden. La Madre de Lestonnac se dirigió pues, á Monseñor Enrique de Sourdis, que sabia estar muy bien dispuesto en favor de las Hijas de Nuestra Señora, y le rogó que hiciera examinar las constituciones, aprobarlas, y permitir que se imprimieran. El Arzobispo concedió todo lo que se le pedia, y designó á su Vicario general, Pedro Caron, para examinar el libro de las reglas, juntamente con la Madre de Lestonnac y las Religiosas más antíguas.

La comision encargada de la revision, debia emplear varios años en el exámen que se le habia encargado. Durante ese tiempo, la Madre de Lestonnac emprendió un trabajo muy interesante, preparado hacía mucho tiempo, y que acabó en 1635. Nos referimos á una coleccion de documentos que servirían más adelante para la Historia de la Órden de Nuestra Señora, destinada á ser enviada á todas las casas (2).

(1) *Histoire de l' Ordre*, t. I, p. 264.

(2) El manuscrito no es de letra de la Venerable; es letra de hombre. Sin embargo, el autor habla en nombre de las Madres de Burdeos, excepto cuando está distraido, pues entónces dice: "De *vuestra* casa y primer convento de *nuestra* Órden, en Burdeos, 1635."

Este trabajo parece ser la primera minuta de la *Histoire des commencements de l' Ordre de Notre Dame*, segun lo prueban una porcion de raspaduras y correcciones. El autor es probablemente el Párroco de Santa Colomba, Pedro Moysset.

En la epístola dedicatoria dirigida "á las devotísimas y Religiosas Madres y Hermanas de las Casas y conventos de la Órden de Nuestra Señora,, se declara "que no hay todavia nada impreso ni de la regla, ni de las constituciones,,; pero, se añade, que se han practicado diligentes investigaciones en el archivo de la casa de Burdeos, y en los registros de la Secretaría del arzobispado: y los documentos y actas que se han enviado á todas las casas, darán á conocer mejor el orígen, la institucion y la aprobacion de la Órden. Finalmente, se espera publicar dentro de poco las constituciones, y tambien un ceremonial para la recepcion de las novicias, de las profesas, y para el culto divino.

Esta coleccion de documentos, dice la epístola dedicatoria, comprendia "el primer plan y fórmula de la Órden, el juicio que de ella formó el Ordinario, las advertencias y consultas de nuestros Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales de la Santa Romana Iglesia, la aprobacion de la Santa Sede, la agregacion hecha á la Órden de San Benito, etc.,,; y cada uno de estos documentos iba precedido "de algunos avisos para mejor inteligencia,,. ¿Fue realmente enviada esta coleccion á todas las casas? Todo induce á creer que sí: sin embargo, hasta ahora no se ha encontrado ningun ejemplar impreso. El original que se conserva en el archivo del arzobispado, se publicó en 1635, gracias á las diligencias del Sr. Sabatier y de la casa de Burdeos.

Por muy grande que sea el mérito de esta coleccion para la Órden de Nuestra Señora, está muy léjos de ser lo último que puede decirse de su orígen é institucion; no es más, á decir verdad, que un conjunto de documentos justificativos, unidos entre sí por *argumentos* ó *sumarios*. No hay que extrañarse de que no se haga en ellos mencion alguna de las dificultades ocurridas entre el Cardenal de Sourdis y Madama de Lestonnac. ¿No hubiera sido imprudente recordarlas, cuando precisamente se trataba de pedir la aprobacion á Monseñor Enrique de Sourdis para la publicacion de las reglas? El silencio sobre ciertos hechos referidos en nuestra narracion, no puede de ningun modo desvirtuar la verdad de los mismos.

CAPÍTULO XIX

ÚLTIMOS AÑOS DE LA MADRE DE LESTONNAC

(1635—1640)

La Madre fundadora no se contentó con preguntar á las Superioras de las diferentes casas de la Órden, su parecer sobre la oportunidad de la publicacion de las reglas y constituciones; quiso que todas fuesen consultadas para saber si habia algo que añadir ó que quitar. Cada casa tenia una copia manuscrita del Instituto; se habia podido por lo tanto hacer la prueba y conocer por la experiencia si convenia dejarle tal como era, ó cambiar alguna cosa. Todas contestaron que era muy prudente y estaba perfectamente ordenado. Solo surgieron algunas dudas sobre la manera de rezar el oficio. En algunas casas se habia introducido la costumbre de rezarlo en particular, por ser muy corto el número de Religiosas. La Madre de Lestonnac manifestó su deseo de que se cantara, en parte á lo ménos, en ciertos dias; su parecer fue adoptado.

Cuando la comision de exámen terminó sus trabajos, se contentó con ligeros cambios en artículos de poca importancia: después, suplicaron á la Madre fundadora tuviese á bien declarar por un escrito de su puño y letra, que el